

MUÑOZ DE MOLINA, Juan.

A principios del siglo XVII nació en la ciudad de México D. Juan Muñoz de Molina, de quien vamos á hablar. Muñoz conquistó gran renombre como poeta, como filósofo y como teólogo. Fué hijo del protomédico de la Nueva España, D. Rodrigo Muñoz de la Zarza, de gran nombradía en aquellos tiempos.

Contaba nada más que trece años cuando defendió en la Universidad un acto literario, sosteniendo en él tesis filosóficas contrarias á las de Aristóteles y de su escuela. Tres años despues defendió en la misma academia esta proposicion: *Quidquid Scotus asserit in Theologia scholastica verum est*, y fué tal el lucimiento de aquel acto, que Muñoz de Molina mereció que se le concediese el grado de bachiller teólogo, sin estipendio ninguno. A poco, hizo oposicion á la cátedra de vísperas de teología en competencia con el célebre doctor dominico Naranjo, de pasmosa erudicion y sin rival memoria, y disertó sobre el punto que le fué designado, al pié de la cátedra.

Recibió el grado de bachiller en cánones, y en una oposicion que hizo á la cátedra, preguntó á los jueces si habia de hablar en prosa ó en verso, y lo verificó de uno y otro modo, pues tenia, al decir de uno de sus biógrafos, tal facilidad para la poesía, tanto castellana como latina, que no hubo amanuense que lograrse escribir lo que Muñoz de Molina dictaba, por la prodigiosa rapidéz con que lo hacia.

Ordenado de presbítero, pasó á España, y en la Universidad de Avila recibió el grado de doctor, y así esta academia como las de Sevilla, Alcalá y Toledo, y el colegio imperial de Madrid, fueron testigos del clarísimo talento y prodigioso saber de nuestro Muñoz, en diferentes funciones literarias. El monarca, para

premiar á aquel jóven, le concedió la dignidad de maestrescuelas de la catedral de Yucatan, de la cual fué á poco arcediano. Jóven era todavía cuando le sorprendió la muerte en Yucatan.

Valdecebro, en su obra intitulada *Gobierno moral y político*, libro 4, capítulo 34, dice que conoció en México á Muñoz, y que fué testigo ocular del acto literario en que despues de haber hablado hora y media en prosa, se soltó hablando en verso latino con la misma facilidad y elegancia. Gil Gonzalez, en su *Teatro de la iglesia de Yucatan*, dice: "De esta iglesia fué arcediano D. Juan Muñoz de Molina, eminente retórico, poeta, canonista, teólogo y filósofo." Cogoyudo, en su *Historia de Yucatan* escrita en el siglo XVII, hace mencion varias veces de nuestro Muñoz. En el tomo 1º, capítulo X, dice: "Es hoy subdelegado de la Santa Cruzada el Dr. Juan Muñoz de Molina, calificador del Santo Oficio y chantre, persona de quien en la vacante presente se hace memoria y será siempre corta para la que sus muchas letras se merecen." Por otro pasaje del mismo Cogoyudo, tomo 2, capítulo XX, se viene en conocimiento de que el Dr. Muñoz fué gobernador del obispado de Yucatan. Más adelante, capítulo XXII, hablando del propio doctor, le elogia así:

"Sugeto en quien á todas luces se manifiesta grande el magisterio en la teología escolástica, la elocuencia, y profundidad de agudeza en el púlpito y en la decision de todas las materias, cuanto versado está en las ciencias divinas y naturales."

Además de estos testimonios, podemos citar el del ilustrísimo Diaz Arce y el de Beristain. Este último sólo menciona en su "Biblioteca" dos escritos del célebre Dr. Muñoz: *Elogio en verso, del excelentísimo Sr. Márques de Cerralvo, virey de México*. Imp. en México, 1630-4.—*Alegacion jurídica* en defensa del ilustrísimo Sr. Dr. Fr. Domingo Ramirez de Arellano, obispo de Yucatan. Imp. en México, 1650, fol.

Las citas que acabamos de hacer son, en nuestro concepto, bastantes para demostrar que Muñoz de Molina es acreedor á que se le cite como uno de los mexicanos más distinguidos.

MUZQUIZ, Melchor.

Modelo acabado, perfecto, del mandatario probo, del ciudadano de honradez inquebrantable y de patriotismo jamás desmentido, el General D. Melchor Múzquiz es acreedor á que se le honre por todos aquellos que rinden culto á las virtudes cívicas, y á que se presenten sus hechos á la posteridad, para que ésta se encargue de guardar su nombre con amor y con respeto.

Nació en Santa Rosa, del distrito de Monclova en el Estado de Coahuila, por el año de 1790. En el colegio de San Ildefonso de México hizo sus primeros estudios con el fin de seguir una carrera literaria; pero el amor á la patria le impelió á abandonar las aulas al estallar la gloriosa revolucion de 1810 á que México debe su autonomía.

En Michoacan y Veracruz hizo su carrera militar, combatiendo á los dominadores del país, y cuando éstos le hicieron prisionero en la hacienda de Monte Blanco, siendo ya coronel, le condenaron á muerte. Conducido á Puebla, quedó comprendido en uno de los indultos que con diversos motivos concedía el Gobierno español. En vano quiso exigírsele, al ponerle en libertad, la promesa de no volver á tomar las armas en favor de la independenciam; Múzquiz, patriota pundonoroso, habria preferido la muerte á aquella humillacion. Adhirióse al plan de Iguala, y al triunfar éste, mereció todo género de consideraciones de parte de Iturbide.

En 1824 le vemos de Gobernador del extenso é importante Estado de México, puesto en el que demostró la honradez austera y la economía más estricta, llegando á acumular grandes sumas en las cajas del Estado.

En la administracion del General Victoria ascendió á General

de brigada. Nombrado Comandante general de Puebla, tenia este carácter al triunfar la revolucion de la Acordada, que se negó á secundar, dando á luz una protesta; pero sublevósele una parte de las fuerzas que mandaba, y entónces entregó el mando al General Guerrero.

Mezclado más tarde en los sucesos políticos que tenian en constante agitacion al país, Múzquiz fué designado por la Cámara de diputados para Presidente interino de la República, ejerciendo el mando del 14 de Agosto de 1832 al 27 de Diciembre del mismo año.

Bajo auspicios nada halagadores subió al poder Múzquiz. La situacion por que la República atravesaba no podia ser más difícil, y él mismo confesó en su discurso de toma de posesion, que tenia pocas esperanzas de sobreponerse á ella. Entre otras muchas causas perturbadoras que en aquellas circunstancias hicieron imposible el afianzamiento de la administracion presidida por Múzquiz, debe señalarse como la principal, la acuñacion del cobre, que tantos perjuicios causó al comercio y á la sociedad entera, como la del níquel en nuestros dias.

No es en este lugar en donde puede encontrarse la historia detallada del gobierno del probo coahuilense; diversos libros la contienen, y á nosotros no corresponde narrarla; bástenos decir que, á pesar de no ser la debilidad rasgo distintivo de su carácter, Múzquiz renunció la presidencia el 15 de Diciembre; mas su dimision no fué admitida, y todavia ejerció el mando, hasta que pronunciada la capital el 27 del propio mes en favor de Gómez Pedraza, retiróse á su casa.

Sus enemigos políticos le dieron de baja, y permaneció retirado de los negocios públicos hasta 1836, en que desempeñó el cargo del Poder Conservador, de que volvió á ser miembro en 1840.

El 14 de Diciembre de 1844 dejó de existir este distinguido ciudadano.

Como una de las más hermosas cualidades de Múzquiz fué la honradez, segun dijimos al principio, juzgamos conveniente citar aquí lo que uno de sus biógrafos dice á este respecto:

“Murió tan pobre como había vivido, no obstante el haber manejado caudales de consideración en los puestos sobresalientes que ocupó, y fué muy sentido por las gentes honradas de todas las clases de la sociedad. Su pérdida fué llorada por los viejos insurgentes que habían quedado; por los republicanos que sintieron la falta de uno de los fundadores de ese sistema; todos los que apreciaban la dignidad y la independencia nacional, extrañaron á su mejor modelo, en circunstancias en que las virtudes y la rectitud en las ideas eran tan necesarias á los funcionarios públicos para levantar el desprestigiado imperio de las leyes.

“Las principales cualidades que marcaron el carácter de Múzquiz, fueron: la honradez, la firmeza en sus propósitos, dirigidos siempre por sana intención, y la tendencia á atesorar en las cajas nacionales: cuando fué Gobernador del Estado de México, dejó novecientos mil pesos en caja; y tanto guardaba, que fué preciso apuntalar la pieza del repleto tesoro; es de notar, que al morir, encomendó su familia á la Providencia, pues la dejó en tal pobreza, que la señora viuda tuvo que establecer una *amiga*; su justificación le hizo rechazar alguna vez la banda de General, dando por razón que no era acreedor á ella por falta de méritos; y cuando se le pedía su hoja de servicios, contestaba que la tenía en los que había prestado á la independencia y al bienestar de su patria. Los destierros, los sufrimientos, nada le importaban cuando conocía que el deber le exigía sacrificarse, y después de dar una enérgica respuesta á alguna proposición del partido contrario dominante, llegaba á su casa, y con mucha calma, ántes de que tuviera indicaciones seguras, disponía el arreglo de su equipaje para el viaje que suponía le iban á mandar que hiciera; pero la rectitud de sus intenciones le atraía consideraciones aun de sus mismos enemigos.”

Poco tiempo después de la muerte de Múzquiz, un decreto dispuso que la villa de su nacimiento llevara su apellido.

NÁJERA, Manuel C.

El célebre carmelita Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera nació en la ciudad de México el día 19 de Mayo de 1803.

Comenzó sus estudios de gramática latina en el Seminario de México, y pasó á continuarlos en el de San Ildefonso. Su inclinación al estado religioso se manifestó desde esta época, y sus padres, de familia distinguida, se oponían en razón á que sólo contaba quince años, y podía por lo mismo, tener que arrepentirse después, de una resolución tomada en un momento de entusiasmo. Nuestro Nájera, que sentía una verdadera vocación, ocurrió al padre provincial Fr. José de San Rafael, que se hallaba entonces en Rio Hondo, y fué tal la vehemencia con que le habló, que accediendo á sus deseos le admitió en la religión, cuyo hábito tomó en Puebla, profesando el día 10 de Junio de 1819, y pasando del convento de esa ciudad al de México en clase de corista.

Eran entonces los carmelitas una comunidad numerosa, cuyos conventos se habían situado en los lugares de mejor clima y de mayor fertilidad, tanto que, como dice el Sr. Alaman, de quien tomamos estas noticias, se tenía por calificación de buena población el que hubiese en ella convento de carmelitas. Tenían colegios para los jóvenes de la Orden; pero no admitían en ellos ninguno de los adelantos de la época, y conservaban en todo la antigua escuela. Nájera, según el orden establecido, pasó en 1822 á estudiar filosofía en el colegio de San Joaquín y teología en el de San Ángel, en 1825, recibiendo las órdenes sagradas en 1826.

Los sucesos políticos de la época vinieron á disolver la Orden á que Nájera pertenecía, pues siendo españoles en su mayor

parte los que la formaban, tuvieron que salir del país á consecuencia de la expulsion decretada con motivo de la revolucion tramada por el padre Arenas, religioso dieguino. La provincia de San Alberto quedó reducida á unos cuantos individuos hijos del país. Nájera, aunque era muy jóven todavía, fué nombrado prior del convento de San Luis Potosí en Abril de 1828. Esta posicion independiente le proporcionó ocasion de dedicarse al estudio, cultivando los idiomas clásicos, los principales modernos, y las lenguas indígenas del país, en las que llegó á adquirir muy profundos conocimientos.

Además, comenzó á trabajar por difundir su saber en varios ramos útiles: enseñó la taquigrafía á muchos niños; contribuyó á la formacion del Colegio Guadalupano de San Luis, llenando al mismo tiempo tan cumplidamente las obligaciones de su ministerio, que bien pronto se captó la estimacion de la sociedad potosina por su caridad y beneficencia.

Las revoluciones políticas surgidas entónces, la de la Acordada, que dió por resultado la expulsion general de los españoles, y la llamada del Plan de Jalapa, conmovieron al país entero.

En San Luis Potosí nombróse una junta de notables para examinar dicho plan, y Nájera, que figuró en ella, se manifestó adicto á él, atrayéndose así el odio del partido opuesto. En Abril de 1831 fué nombrado Nájera rector del Colegio de San Angel.

“Ningun empleo—dice el autor citado al principio—podia ser más agradable á un religioso aficionado al estudio y á la enseñanza: un edificio vasto, á tres leguas de distancia de la capital, en un pueblo muy frecuentado entónces, con extensa y hermosa huerta; una biblioteca numerosa, rica en libros de literatura clásica é historia, y una juventud dedicada al estudio bajo su direccion. Así, no tardó el rector de San Ángel en entregarse á todo lo que en aquel empleo podia lisonjear sus inclinaciones. Arregló la biblioteca y la aumentó con las obras que pudo adquirir, de la literatura moderna: y al mismo tiempo que enseñaba á los colegiales la ciencia de Dios, amenizaba estos estudios serios con el de los idiomas frances é italiano, y el conocimiento de los grandes oradores que, especialmente en la primera de

estas lenguas, dieron tanto esplendor al púlpito frances en el siglo de Luis XIV.”

Engolfado Nájera en estas ocupaciones, estaba léjos de pensar que de ellas habian de sacarle las tempestades políticas. Habia triunfado el partido que Nájera contrarió en San Luis tres años ántes, y fué, en union de otros personajes notables, deportado á los Estados Unidos. Empero esta desgracia fué para él nueva ocasion de celebridad.

Sus conocimientos en la lengua latina y en los idiomas de México, le ofrecieron una oportunidad para brillar en los Estados Unidos. Leyó en latin, á la Sociedad Filosófica Americana, su disertacion sobre la lengua otomite, que aquella sábia corporacion hizo insertar en el tomo V de la nueva serie de sus actas, y que traducida despues al castellano por su mismo autor, fué impresa en México en 1845. Esa disertacion procuró á Nájera la honra de ser recibido en varias academias de la gran República americana y de Europa.

Un nuevo cambio político abrió á Nájera las puertas de su patria, volviendo á ella en Mayo de 1834. En Octubre del mismo año fué nombrado prior del convento del Cármen en Guadalajara, y desde este tiempo comenzó una serie de trabajos importantes consagrados á la instruccion pública, á la beneficencia, al desempeño de comisiones religiosas y seculares y á los trabajos del sacerdocio. Enumeraremos esas tareas, procurando no ser difusos. En 1835 fué nombrado inspector de la Academia de pintura y escultura; en 1837 inspector del Colegio de San Juan, cuyo plan de enseñanza formó en el mismo año que hizo el de los estudios de la Universidad, plan que fué aprobado por la corporacion y observado durante nueve años; en 1841 ocupó la presidencia de la Compañía Lancasteriana; en 1842 fué encargado de reformar el Colegio de San Juan, y sus reformas fueron adoptadas, desempeñando no sólo el empleo de inspector, sino tambien la cátedra de elocuencia, dando al mismo tiempo á los cursantes de teología lecciones de la lengua griega.

A estas ocupaciones literarias, que desempeñaba todas gra-

tuitamente, se agregaban las que la mitra le daba como sinodal que era, y teólogo consultor del obispado.

El Gobierno le dió tambien varias comisiones, entre ellas la de averiguar el origen de los temblores que frecuentemente afligian á Guadalajara, el exámen de unos sepulcros antiguos que se descubrieron, y la consulta que el Presidente de la República Peña y Peña le hizo sobre el grave negocio de la paz con los Estados Unidos.

Todo esto no impedía que Nájera tuviese tiempo de seguir su correspondencia con varias personas, sobre materias literarias, favoreciendo al historiador Alaman con gran acopio de noticias y documentos de que hizo uso aquel en su obra; y no impedía tampoco que á pesar de la estrechez de sus recursos, favoreciese á los pobres, al grado de subsistir algunas familias con los recursos que Nájera les proporcionaba. Fecunda asimismo fué esta época de la vida de Nájera en la oratoria sagrada. La fama que habia adquirido hacia que no hubiese festividad solemne en la que él no tuviese que predicar. Son tan numerosos los discursos sagrados, científicos y literarios del sabio á quien nos estamos refiriendo, que no podriamos dar noticia de ellos sin traspasar los límites que nos hemos impuesto. Baste decir que en ellos demostró siempre complexa sabiduría.

Existian en el colegio de San Ángel, en 1854, unos cuadros conteniendo los trabajos de Nájera para formar un *Cuadro sinóptico religioso*, cuyo pensamiento abandonó muy cerca de darle fin, porque apareció otra obra del mismo género, y no quiso él entrar en competencia con el autor de aquella. Intentó hacer una traduccion de la Biblia, dejando muchos manuscritos sobre el asunto, y reunió gran número de datos para escribir la historia del Estado de Jalisco.

Nájera tambien tomó parte en el periodismo político en 1861.

Ya hemos dicho que sostenia correspondencia con varias personas ilustradas. Seguíala en latin con algunos de ellos, como los Sres. Lies. Couto y Rodriguez de San Miguel.

De la sumaria relacion que hemos hecho, fácil es deducir que Nájera, por sus trabajos literarios y científicos, por sus esfuer-

zos en favor de la instruccion pública, por sus variados conocimientos, por su caridad evangélica y por todas las circunstancias que reunia, es uno de los hombres más ilustrados que ha producido nuestra patria. Razon, y sobrada, hubo pues para que la prensa toda del país, sin distincion de opiniones políticas ni de creencias religiosas, lamentase, como la sociedad mexicana lo hizo, la muerte de este sabio sacerdote, acaecida el dia 16 de Enero de 1863, ocasionada por el reblandecimiento cerebral que produce el exceso del estudio, que Nájera no abandonó ni en los últimos dias de su existencia.

NAVARRETE, Manuel M. de.

El cantor de los *Ratos tristes*, de *La inmortalidad*, del *Alma privada de la Gloria*, Navarrete, el insigne poeta michoacano, es uno de los pocos á quienes ha cabido en suerte entre nosotros, ser conocidos y estimados sin contradiccion, y ser tambien objeto de numerosas biografías y de no escasos elogios. No necesitamos, por lo mismo, dar gran extension á nuestro estudio en el caso presente. A manos de cualquiera pueden llegar las obras en que de Navarrete se hace mencion detenida.

Fr. Manuel Martinez de Navarrete nació en la entonces villa de Zamora (Michoacan), el 18 de Junio de 1768. Allí mismo hizo su primeros estudios y los de latinidad, hasta que incidentes desgraciados de familia le hicieron venir á México y dedicarse al comercio, en cuya profesion se distinguió por su honradez é inteligencia. Las faenas mercantiles no eran en verdad propias de quien, como Navarrete, sentia en su corazon el noble anhelo de la gloria; y como en la época en que le tocó nacer no era dado á los mexicanos prosperar y distinguirse fuera de la Igle-